

ven, si llega á vaciarse en ella el sentimiento, único recurso del bello sexo contra la corrupcion del espíritu?

Estos males se hacen mucho mayores por la naturaleza de las meditaciones, á que con mas placer se entregan las mugeres. El bello sexo es esencialmente *moral*; y si no le son desagradables los estudios de las bellas artes, de la física y de la historia natural, no hay duda que los



que le gustan mas generalmente son los relativos á la historia y á la teoria de los deberes y obligaciones domésticas. Esta preferencia se debe á la inferioridad de su fuerza física y á la superioridad de su tacto en el conocimiento del corazon humano. El débil no tiene mas apoyo que las leyes; y la moral es el legislador doméstico y civil. El que posee un arma ventajosa, quiere conocer bien todas las maneras de usarla; y las combinaciones morales son las que pueden enseñar á la muger á sacar el mayor partido posible de su conocimiento del hombre. No es extraño, pues, que prefieran las lecturas morales á todas las demas.

Luego si el maestro que la eleccion ó casualidad deparó, tiene intereses en pervertir las ideas morales de su discípula, ó por lo menos no tiene el saber necesario para presentar las buenas con claridad y distincion, corrompido el sentimiento de lo justo, de lo bello y de lo verdadero, ¿quién volverá á curar el espíritu mugeril, muy semejante al ángel en no abandonar lo que una vez aprendió?

Se ve pues la necesidad de libertar al bello sexo de estos peligros, si-